

A propósito del libro *Historias de barrio y vereda*

Hay que releer y reescribir el mundo constantemente

LEÓN SIGIFREDO CIRO RÍOS (*)
FILO DE PALABRA CS / &P

Finalizando el mes de agosto del 2001, la Unidad Pedagógica de la Secretaría de Educación de Manizales, puso a circular por las bibliotecas de los colegios de la ciudad el libro *Historias de Barrio y Vereda*.

La circulación del libro constituye la cuarta fase de un proceso que se inició en 1999. En efecto, en este año la *Corporación Rafael Pombo de Manizales*, presentó a la Secretaría de Educación del municipio, un proyecto para recuperar las historias de algunos barrios y de algunas veredas de la ciudad. El proyecto, al ser aprobado, se puso en ejecución con tres tipos de participantes: un equipo de investigación contratado por la Corporación, bajo la dirección del autor de estas líneas; un equipo de docentes de secundaria a quienes se les participó, a través de talleres, de una concepción de la historia y de su pedagogía, así como su importancia para el logro del propósito descentralizador planteado en la Constitución

Nacional; y, finalmente, los estudiantes de los colegios a quienes los docentes a su vez les orientaron la labor de recoger información.

La realización de la investigación histórica, pues, constituyó la primera fase del proceso mencionado y se abordó en el año de 1999. En el año 2000, se abordó la segunda fase, consistente en diseñar el material y diagramarlo, de manera tal que intentando acercarse a una estética juvenil (pues el libro tiene por propósito hacer que los jóvenes se acerquen al conocimiento de la historia de la ciudad a partir de las historias de sus calles, de sus esquinas, de los pequeños lugares de la ciudad, lugares donde los jóvenes vivieron su infancia y su adolescencia), se pudiera esperar una lectura literal y crítica del libro por parte de los estudiantes en los colegios.

La tercera fase se abordó durante los primeros meses del 2001, y consistió en hacer los necesarios retoques digitales a las artes finales; en hacer una última corrección de estilo y de texto a las diferentes historias, y en revisar de manera minu-

* Docente catedrático de las facultades de Comunicación Social y Periodismo y Mercadeo Nacional e Internacional. Universidad de Manizales.



al pasado que no sirve como base para ensayar prospectivas. Esto quiere decir, que la misma lógica de reconstrucción histórica de los acontecimientos, es decir, la epistemología de la historia, no ha constituido el punto de partida para su pedagogía.

El segundo supuesto consistió en que la historia que se enseña, ha sido preferencialmente la que se ha contado desde los centros de poder, desde la perspectiva heroica y desde el punto de vista de "los machos, los militares y los blancos", como lo afirmó alguna vez *Eduardo Galeano*.

Desde el punto de vista político, la investigación también partió de dos supuestos. El primero según el cual, cuando el constituyente primario en 1991 postuló la autonomía de las entidades territoriales y la descentralización como los fundamentos del nuevo reordenamiento del Estado. Esto es posible a condición de que se tenga un conocimiento real de las potencialidades de las poblaciones y sus territorios en la periferia, en la región; es decir, que el nuevo país debe armarse desde

ciosa y permanente las pruebas de sesión. De esta manera, se pretendía que el producto editorial no obstaculizara el logro de los objetivos de las dos fases anteriores.

Los supuestos de la investigación

Desde el punto de vista pedagógico, la investigación partió de dos supuestos: la enseñanza de la historia en secundaria se ha reducido a una cronología de hechos desprovistos de contexto y puntos de relación con el presente; además, se ha enseñado la historia únicamente como lo que ya sucedió, como una referencia

las regiones, y ello pasa por un conocimiento de su propia historia.

El segundo supuesto político consistió en que la posibilidad de coexistir (económica y culturalmente) en un mundo globalizado, solamente le es dable a quien pueda asumirse como un interlocutor con identidad, es decir, conocedor de la historia de sus propios fracasos, de sus éxitos y de sus propias potencialidades.

Un supuesto epistemológico también sirvió como fundamento de la investigación: en la dialéctica de las poblaciones, no existe una sola historia, existen historias, existen versiones, algunas con mayores soportes empíricos que otras, pero versiones al fin y al cabo. Ello explica el título del libro: historias (en plural) de barrio y vereda (en singular).

Algunas de las lecturas que sugiere la investigación

El libro es anecdótico, no problematiza; cuenta, da versiones. Intenta organizar unos datos y da una idea de secuencia. Pero, las ideas generales se derivan de la vida de los personajes, de sus relaciones espacio-temporales, de su ámbito cotidiano, de su drama concreto. El libro cuenta el drama de los pobladores, a veces lo poetiza, a veces lo confronta con la historia macro, pero su validez radica en la anécdota que cuenta (apoyada en la fuente primaria, en el historiador o en la memoria oral), de manera que es al lector a quien corresponde unir

las piezas, derivar lo que podríamos llamar la geopolítica de la urbanización de *Manizales*.

En efecto, a veces como un todo unificado, a veces a través de intertítulos, las síntesis históricas de que se compone el libro parten de unos tópicos comunes: los espacios de congregación comunitaria, el sistema educativo, las comunidades y líderes religiosos, las organizaciones civiles, los servicios públicos, los personajes y personalidades, la toponimia, la relación de los habitantes con el ambiente, la tradición oral y escrita, la procedencia. Con base en estos tópicos, es posible hacer una lectura de cada barrio y de cada vereda, o asumirlos como fichas de un rompecabezas: la historia de la ciudad. Y frente a la historia de la ciudad, entre otras se pueden verificar las siguientes lecturas:

La urbanización de la ciudad sigue la ruta centro-oriente

Los primeros cincuenta años de la ciudad concentraron a la población en el centro y en su periferia próxima.¹ Por este tiempo, los colonos no conocían la división del territorio en áreas menores: barrios y veredas. La población se asentó después de 1848 en el centro (centro religioso, centro político, centro económico); o en los lugares adyacentes que, como San José y La Avanzada, constituían paso obligado de los comerciantes que procedían o se dirigían al norte, esto es, en la ruta comercial de Antioquia con

el Cauca. Sectores como La Linda y La Cuchilla del Salado, desde el comienzo también se poblaron debido a su ubicación como lugares de paso obligado de los viajeros que provenían del sur de *Antioquia*.

El hecho que detonó el crecimiento urbanístico de la ciudad ahora con la categoría de barrios, es decir, con categorías urbanas micro respecto de la ciudad, fue el incendio de 1926. A partir de este incendio, empieza la migración del sector de la población económica y políticamente más fuerte. La creación del barrio *Versalles* hacia 1930 materializa esta primera migración. La segunda migración ocurre una década después y da origen al barrio *La Estrella*.

Ambos barrios, desde su nombre y desde su arquitectura, a su vez constituyen una evidencia del espíritu de apertura comercial y cultural de la clase social alta de la ciudad en ese período. Recuérdese que por efectos de la comercialización nacional e internacional del café, hacia

los años veinte *Manizales* llegó a ser la tercera ciudad en producción de divisas. La internacionalización de la caficultura vino aparejada con la educación de muchos manizaleños en el extranjero y con el crecimiento de la infraestructura de transportes: el cable aéreo en 1921, y el ferrocarril en 1927. Este contacto con el Viejo Mundo tiene sus efectos, como ya

se dijo, tanto en el nombre como en la arquitectura de estos dos barrios: el art *nouveau*, la *etoile* francesa y la célebre ciudad de Versalles, también de Francia.

Paralelamente, la infraestructura vial sigue la misma línea urbanizadora: la avenida *El Carretero*, también llamada

Avenida Cervantes, hoy *Avenida Santander*, se construyó siguiendo el trazado centro-oriente, como vía de interconexión del centro comercial con el nuevo hábitat de la clase alta. El centro universitario de *Palogrande* (en 1950), así como el primer centro industrial de la ciudad (*Alta Suiza*), siguen en esta misma dirección. El barrio *Fátima* (1950), coin-

“El libro tiene por propósito hacer que los jóvenes se acerquen al conocimiento de la historia de la ciudad a partir de las historias de sus calles, de sus esquinas, de los pequeños lugares de la ciudad, lugares donde los jóvenes vivieron su infancia y su adolescencia.”

1 Como puede evidenciarse en las historias de los barrios Minitas y La Enea, los primeros colonos llegaron a estos parajes antes de 1848, año de la colonización definitiva. Estos primeros asentamientos se abandonaron por razones militares y comerciales. En efecto, los parajes de Las Minitas y de La Enea, no satisfacían el requerimiento de fundar el poblado en la ruta comercial entre Antioquia y Cauca y topográficamente no satisfacían el requisito de seguridad, habida cuenta su ubicación en valles, y el hecho de que las dos provincias citadas se encontraban en guerra.

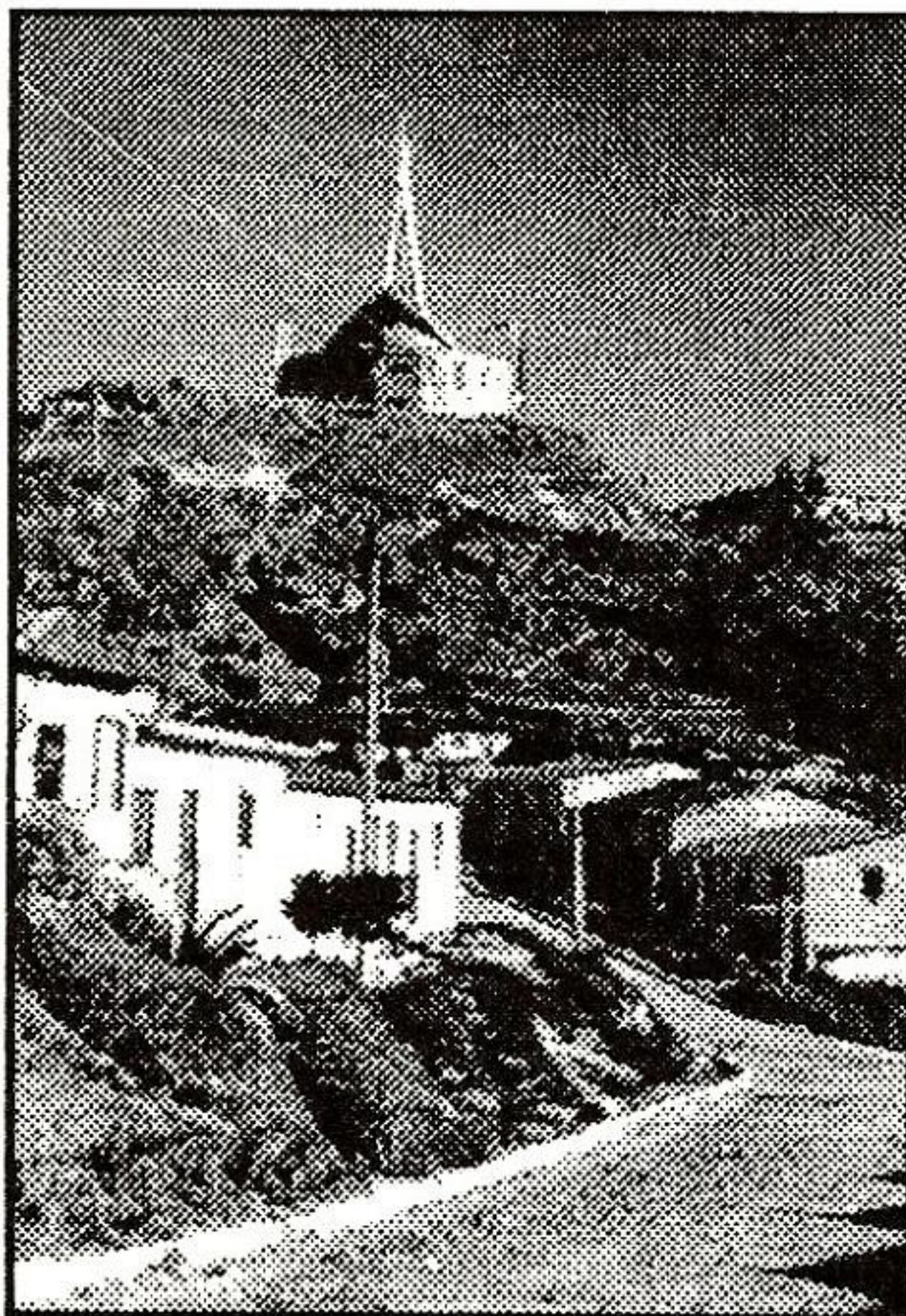
cide en su origen con la necesidad de ubicar a los obreros de la *Alta Suiza* cerca a su lugar de trabajo.

El crecimiento centro-oriente ha sido la base del crecimiento urbanístico de la ciudad y continúa siéndolo. La comuna ocho de Manizales (la de más alto estrato social actual) es resultado de esta línea de crecimiento. La construcción del aeropuerto y la ubicación del mayor centro industrial de la ciudad (*Juanchito*), deben entenderse en este mismo contexto. Coincidentalmente o no, desde el punto de vista geológico los terrenos de esta comuna son los más aptos para la edificación de viviendas, los demás, los dedicados a vivienda de interés social, son los que mayores problemas geológicos presentan.²

Participación comunitaria en la urbanización de la ciudad

Para el lector que se acerque a las páginas del libro mencionado, será frecuente encontrar referencias a juntas de granjas y viviendas, a juntas cívicas, a juntas de acción comunal, a juntas de beneficencia, a mingas, convites y "algunos" comunitarios, todas en relación con los comienzos de la urbanización de los barrios y las veredas.

El liderazgo cívico y religioso categoriza todo este proceso. Pero un liderazgo ejercido con propósito colectivo, no con propósito individual. Manizales, en la construcción de sus barrios y veredas, vivió en micro lo que estaba viviendo el país: la confrontación entre una concepción secolar y una concepción religiosa del mundo y de la organización de la sociedad. Pero, a diferencia de lo que vivió el país, esta confrontación de Manizales fue pacífica.



Iglesia de Fátima en construcción.

2 El crecimiento de la Comuna Ocho ha sido posible hasta los límites de la Comuna Siete, ésta de composición media y popular. Este hecho, que ha producido una interesante y particular simbiosis social, ha sido descrito por el Profesor Héctor Jaramilo, autor de la historia de La Enea, como una "invasión burguesa."

“La enseñanza de la historia en secundaria se ha reducido a una cronología de hechos desprovistos de contexto y puntos de relación con el presente; además, se ha enseñado la historia únicamente como lo que ya sucedió, como una referencia al pasado que no sirve como base para ensayar prospectivas. Esto quiere decir, que la misma lógica de reconstrucción histórica de los acontecimientos, es decir, la epistemología de la historia, no ha constituido el punto de partida para su pedagogía (...) De igual manera, la historia que se enseña, ha sido preferencialmente la que se ha contado desde los centros de poder, desde la perspectiva heroica y desde el punto de vista de “los machos, los militares y los blancos”, como lo afirmó alguna vez Eduardo Galeano.”

En los barrios *La Estrella*, *Los Agustinos* y *San José*, para citar sólo tres ejemplos, el liderazgo religioso fue fundamental. Los sacerdotes encauzaron a la comunidad hacia la construcción participada de sus moradas y de los espacios colectivos: la calle, la plaza, la escuela, la enfermería. Su propósito evangelizador se lograba en tanto se lograba el propósito de urbanización: la presencia divina se aseguraba por la presencia de un mejor hábitat. Pensar en expulsar a los religio-

sos de las comunidades, como ocurrió en la ciudad de Bogotá en los siglos XIX y XX, aquí no tenía sentido. El concepto moderno de la secularización, en este contexto no estaba en disputa.

De la misma manera, los líderes laicos enrutaron la participación de la comunidad. En algunos casos, el liderazgo provenía del rico hacia el pobre (barrio *Vélez*); o del rico hacia el rico (barrio *Versalles*); en otros casos, el liderazgo nacía abajo y era para los de abajo, como ocurrió en la urbanización del barrio *Villahermosa*: un canto al liderazgo de las mujeres jefas de hogar que fueron las abanderadas en su construcción.

En ambos casos, el liderazgo religioso y el liderazgo seglar, no se ejercieron por sacar victoriosa una concepción del mundo, sino por poner en práctica una concepción de la ética civil: los bienes colectivos y el ordenamiento social se construyen con participación comunitaria.

Epílogo

El libro *Historias de barrio y vereda*, soporta otras lecturas: la cultural, por ejemplo. También sirve como soporte a una lectura de la dinámica sociológica de la ciudad. La crisis de ciudadanía es reciente. La construcción de la *Avenida del Centro*, hacia 1974, sirve como fuente de explicación de la segregación social de los barrios del norte, hoy ubicados en la Comuna Dos. *La Avenida del Centro* sirvió para conectar la ciudad con la *Avenida Santander* y también para crear una vía

alterna siempre en dirección centro-oriente. Pero esta avenida marcó la separación definitiva de los moradores de *Las Galerías*, del barrio *Colón*, del barrio *San José*, de *La Avanzada* y de *Galán*. Esta Avenida traza una línea divisoria entre los habitantes del centro y los que no lo son.

Treinta años antes de la construcción de esta avenida, *San José* era el hábitat de las personalidades de la ciudad, y *La Avanzada* era el saludo o el despido aristocrático para los visitantes. El barrio Versalles fue la primera señal para los moradores del norte, la *Avenida Cervantes* fue una confirmación: había que emigrar o condenarse a vivir en el olvido de las autoridades. *La Avenida del Centro* fue la lápida.

Como se planteó, estas lecturas las permite el libro. Quizá otro lector pueda hacerlas con estos y otros referentes. En

todo caso, no se trata de pontificar. La intención es modesta: sugerir. Es asunto de leer y de argumentar en el sentido en que propone *Gabriel Zaid*, cuyas palabras sirven de epígrafe a la introducción del libro y ahora como colofón de este texto, escrito para Filo de Palabra:

Hay que reorganizar constantemente las cosas para que sigan siendo lo mismo, para que sigan teniendo sentido. El tradicionalismo necesario es el de conservar esa claridad. Lo que no se transforma (ciudades, lenguajes, instituciones, culturas) no se conserva... La letra mata porque muere. Para transmitir, transmutar, extender su sentido, hay que reescribir el mundo constantemente: releerlo, rehacerlo.

